

P. /No. 0018 de 2026



Bogotá, Colombia, 13 de abril de 2026

Su Santidad
Papa León XIV
Ciudad del Vaticano

Santo Padre:

Con profundo afecto filial, y en nombre de la Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), nos unimos a Usted en estos días en que la humanidad clama por el fin de la guerra y por la paz mundial. Le expresamos nuestra cercanía, nuestro apoyo y oración perseverante por su ministerio de unidad, para que el Señor lo sostenga con fortaleza evangélica y sabiduría pastoral.

En la Vigilia de oración por la paz, nos recordó que “la guerra divide, la esperanza une” y que la oración es compromiso que transforma: “la oración nos educa para actuar”. En una época marcada por la idolatría del poder y del dinero, su llamado profético resuena como examen de conciencia para todos los pueblos y sus gobernantes. Desde América Latina y el Caribe conocemos el precio humano de la violencia: las vidas truncadas, la fractura del tejido social, y el cansancio moral que deja la lógica de la guerra. Con Usted, reiteramos que la paz no se improvisa: se construye con conversión del corazón, con justicia y con perdón. Le pedimos que continúe “alzando la voz contra la guerra, tratando de promover la paz, fomentando el diálogo y el multilateralismo con los Estados para buscar soluciones” a los conflictos bélicos que generan tanto sufrimiento y muerte. Nos unimos a su clamor y nos sumamos a su testimonio como apóstol de la paz.

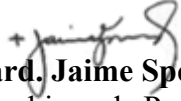
Santo Padre, su mensaje nos devuelve al corazón del Magisterio: “Nada se pierde con la paz; todo puede perderse con la guerra”. Y nos anima a ser como enseñó el Papa Francisco “artesanos de paz” capaces de generar procesos de sanación y reencuentro; una verdadera “artesanía” que compromete a cada comunidad y a cada persona. En comunión con Usted, renovamos el compromiso de que nuestras Iglesias particulares sean “laboratorios de paz”, de diálogo, practicando la justicia y el perdón. Con humildad y firmeza evangélica, hacemos nuestro su clamor: ¡deténganse! ¡es tiempo de paz! Y nos unimos a la súplica que atraviesa la memoria de la Iglesia: “Nunca más la guerra”.


PRESIDENCIA

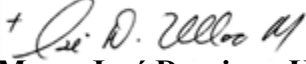
Santidad: cuente con nuestra oración diaria. Pedimos al Señor Jesús —que venció la muerte “sin armas ni violencia”— que le conceda la paz de Cristo Resucitado, y que el Espíritu Santo inspire caminos de reconciliación, proteja a las víctimas y convierta el corazón de quienes sostienen la guerra.


Con devoción filial, nos encomendamos a su bendición apostólica.


En Cristo Resucitado, Buen Pastor, Príncipe de la paz, y en por la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe,


Card. Jaime Spengler
Arzobispo de Porto Alegre, Brasil
Presidente


Mons. José Luis Azuaje Ayala
Arzobispo de Maracaibo, Venezuela
Primer Vicepresidente


Mons. José Domingo Ulloa, O.S.A
Arzobispo de Panamá, Panamá
Segundo Vicepresidente


Mons. Santiago Rodríguez Rodríguez
Obispo San Pedro de Macorís, Rep. Dom.
Presidente CAE


Mons. Lizardo Estrada Herrera, O.S.A.
Obispo Auxiliar de Cusco, Perú
Secretario General